



Voyeur de cuentos infantiles: una instalación para ver más allá.

Mónica Salerno

(artista multimedial)

La instalación *Voyeur de cuentos infantiles* integró el espectáculo colectivo *Bestiario Grimm* (2006), coordinado por Alejandro Tantanián y realizado por egresados de la Escuela de Arte Dramático de la Ciudad de Buenos Aires.

Cada dramaturgo-director realizó una propuesta teatral basada en los cuentos originales de los hermanos Grimm. En mi caso, dada mi formación en cine y fotografía, propuse realizar una instalación plástica y sonora, concebida como un gran libro que atrapara al espectador, antes de que éste entrara a las salas Batato Barea y Pujato del Centro Cultural Rector Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires, en las que se presentaron las diferentes obras. La idea central era que el espectador, transformado en una suerte de *voyeur*, pudiera penetrar en un mundo perturbador, a través los cuentos tradicionales narrados por voces infantiles. La propuesta de la instalación era espiar, ver más allá.

El eje del trabajo estuvo siempre en la narración ¿Quiénes cuentan y quiénes escuchan los cuentos? ¿Qué elecciones se hacen cuando se decide contar? ¿Qué se censura y qué es políticamente correcto a la hora de narrar?

En varios cuentos, cuentos quizás nacidos en medio de guerras, en la pobreza y, a veces, en el desamparo –me refiero a los textos originales y no a los edulcorados por Disney - encontré un fin didáctico, crudo y a veces aberrante: “no hablar con extraños”, “cuidado con los lobos”, “es mejor ser una niña hacendosa porque las otras terminan mal” o “no es bueno apartarse del camino”. Niñas casadas con hombres que las triplicaban en edad y fortuna, padres que pierden hijas y no salen a buscarlas porque tienen más en sus casas, niñas vendidas a carboneros de pueblos, mucho trabajo infantil en tiempos difíciles de carestía. Al final del recorrido, una esperanza: premios en castillos, príncipes, abundante comida y dinero para ser felices. La venganza aparece, en cambio, cruda, sin pudores ni culpa, como los ojos de la madrastra arrancados por los pájaros del bosque en la escena final de *Cenicienta*, o los zapatos de hierro previamente caldeados al fuego con los que debe bailar la bruja de *Blancanieves*. Estas versiones nunca llegan. ¿Me pregunto que habría pasado si hubiera escuchado esta versión de niña? Decidí, entonces, trabajar lo incorrecto: madres que se hartan de sus hijos, hombres que adoran cadáveres y niñas a las que de nada les sirve



portarse bien.

En mi versión, Blancanieves es un cadáver joven y hermoso capaz de enamorar a enanos que enloquecen por estar a su lado, que pelean por poseerla, que se disputan su cuerpecito blanco sin vida, hasta que aparece un príncipe con ojos de lobo y la rapta a su morada. Ella vuelve a la vida y entrega hijos deformes al mundo, mitad hombres mitad bestias que terminan desgarrando a la bruja.

La instalación la componen cuatro espejos mágicos que encierran a la vengativa Blancanieves, una caja mantiene atrapada la mano de un niño testarudo arrancada por su propia madre, una ventana nos cuenta la historia de un niño fantasma que desobedeció a sus padres y una puerta con incómodas mirillas, que encierra la historia de tres hermanitas y un leñador, con un final poco feliz para la protagonista a pesar de que nunca dejó de ser obediente y hacendosa.

El recorrido de *Voyeur de Cuentos Infantiles* se completa con la serie “Criaturas del bosque”, pequeñas e inquietantes fotos encerradas en minúsculas cajitas que se distribuyen a lo largo de una de las paredes.

La pequeña incomodidad física que la instalación requiere del espectador para ver más de lo que se muestra, para oír mejor lo que se narra, proyecta en su cuerpo la incomodidad de haber sido engañado al recordar las otras versiones de los cuentos que alguna vez nos contaron, pero también la incomodidad social siempre presente de los niños abusados, desamparados, explotados y la incomodidad estética de concebir un teatro que se desborda de los escenarios y que, en otra *versión*, invade nuestro espacio vital.

monica.salerno@gmail.com

Voyeur de cuentos infantiles: an installation for a deeper sight

Salerno Tantanian Grimm instalación cuentos infantiles
Salerno Tantanian Grimm installation children tales

Ficha Técnica:

Textos y Dirección: Mónica Salerno



Ilustración: Marina Muñoz

Realización Escenográfica: Federico Barreiro, Diseño Escenográfico

Realización Escenográfica: Elizabet Gora y Francisco Paciullo

Sonido: Mercedes Rondina y Agustín Alzueta

Fotografía: Lorena Salerno y Elizabet Gora

Centro Cultural Rector Ricardo Rojas (UBA), 2006

